

HERTA MÜLLER DIALOGA CON GABRIEL LIICEANU¹

Traducción y adaptación del rumano al español y notas de Miguel Angel Gómez Mendoza (Profesor Universidad Tecnológica de Pereira)

Presentación de Mircea Vasilescu: Un perfil auténtico-argumento

En El Ateneo incluso se sentía como un acontecimiento importante. La sala estaba plena, en el público se encontraban intelectuales de todas las generaciones, estudiantes, gerentes de las grandes compañías, embajadores –en fin, la “elite”. Con seguridad, la curiosidad estaba provocada por el hecho de que no se trataba de un laureado de un premio Nobel “cualquiera”, sino de una escritora que se había marchado de Rumanía. Pero el “formato” anuncia algo interesante: un diálogo entre Herta Müller y Gabriel Liiceanu. El protocolo impuso, seguramente, que la presentación comenzará con unas palabras de saludo de parte del embajador de Alemania: en un estilo diplomático, hizo una relación interesante entre la sustancia de los libros de Herta Müller, dictadura comunista y la corrupción de hoy. El director de la Filarmónica anunció luego que este acontecimiento inaugura una nueva serie de conferencias en El Ateneo. El pianista Dan Grigore ofreció un corto recital en honor a la invitada. La lectura pública fue en alemán, los espectadores tenían traducción al rumano impresa en el cuaderno de la sala. Después siguió el diálogo. Lo reproducimos en las páginas de este dossier, con la convicción que merece ser leído, conservado y vuelto a leer.

Herta Müller no es una compañera de discusión suave. Con una mezcla de candidez auténtica y radicalismo cortante, dice simple y directo lo que tiene que decir. Tiene la convicción clara cuando se trata de hablar sobre los años de la dictadura, sobre la ausencia de disidencia en Rumanía, sobre la pasividad de los intelectuales rumanos; cuenta, por otra parte, con emoción sincera sobre los hombres afligidos de la fábrica o sobre los niños del jardín infantil desde ya adoctrinados por el canto “ritualizado” del himno de la primera hora. Sobre el tema de la pasividad y el silencio de los intelectuales, no debate ni matiza: fueron muy pocos aquellos que protestaron en contra del régimen. Al dejarla contar sobre el mundo concreto de entonces, sobre la patria o sobre su propia escritura, la narración llega a ser cálida, las ideas ganan matiz, el lenguaje es esencializado. En todo lo que dice intenta conservarse un perfil auténtico. Ironiza los acontecimientos de este tipo diciendo que son “circo”, pero asume su papel hasta el final.

¹ En: *Dilema Veche*, Nr. 37/7-13 octubre 2010. El “dossier” en lengua rumana se encuentra en la siguiente dirección electrónica: http://www.romaniaculturala.ro/articole_aut.php?cod_aut=179 (Nota del traductor). La grabación del diálogo en lengua rumana se encuentra también en Youtube con el título de “Herta Müller la Bucuresti, 2010. Dialog cu Gabriel Liiceanu”. El dialogo tiene cinco partes, cuyas direcciones en YouTube son: (1) <http://www.youtube.com/watch?v=dC2xXcY-z3w> (2) <http://www.youtube.com/watch?v=t0crgPT9KU0> (3) <http://www.youtube.com/watch?v=iTPDAQCGlBk> (4) <http://www.youtube.com/watch?v=k-ebqrCukUo> (5) <http://www.youtube.com/watch?v=x3ToS-driX0> (Nota del traductor).

No necesariamente porque es una premio Nobel, sino por lo qué y cómo lo dice, Herta Müller mereció verse en El Ateneo, el 27 de septiembre.

La lengua de aquellos que no escriben y la “idiotez de patria”

Gabriel Liiceanu²: Le propongo que empecemos desde el mismo texto que ha leído. En un momento dado dice: “pero el hambre estaba como un perro frente a la escudilla y soplabla con codicia”. Ver la relación entre cosas que nadie ve, sorprender con sugerencias a las cuales nadie le sorprende, ponerlas en relación con palabras así como nadie lo hace significa ser escritor. Según mi pensamiento, el escritor es un ser privilegiado, que llega a nombrar las relaciones entre cosas de manera como nadie lo hace hasta entonces. Por esta causa, estoy tentado a decir que un escritor abre una relación con el mundo que hasta entonces no existía. Es un Vorläufer³, un precursor. Y, sin embargo, mi sensación es que en muchas ocasiones, ha rehusado aceptar que el escritor tiene ese papel excepcional.

Herta Müller: Yo creo que cada hombre, como individuo, como pieza única en el mundo, tiene una relación única con el mundo. Cada hombre. Y cada cosa que hace –la hace de otra manera diferente a la de los otros porque no le queda otra cosa que hacer. En los escritores, esto se puede verificar –porque su oficio es escribir algo sobre el papel, pero esto se puede verificar y se puede discutir. En los otros hombres, las cosas y las ideas quedan sin expresarse en el exterior y no podemos verificarlas. Esta es la diferencia. He conocido tantos hombres sensibles en todos los campos, con no sé

² Gabriel Liiceanu. Nació el 23 de mayo de 1942 en Râmnicu-Vâlcea. Realizó estudios universitarios en la Universidad de Bucarest-Facultad de Filosofía (1960-1965) y en Facultatea de Lneguas Clásicas (1968-1973). Doctor en filosofía por la Universidad de Bucarest (1976). Investigador en el Instituto de Filosofía (1965-1975) y en el Instituto de Historia del Arte (1975-1989). Becario de la Fundación Humboldt (1982-1984). Director de la Editortial Humanitas desde 1990. Profesor de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Bucarest desde 1992. Chevalier de l'Ordre des Arts et des Lettres (Paris, Francia, 1992). Commendatore dell'Ordine della Stella della Solidarieta italiana (Roma, Italia, 2005). Algunas de sus obras son: *Tragicul. O fenomenologie a limitei și depășirii* (Univers, 1975; Humanitas, 1994, 2005); *Încercare în politropia omului și a culturii* (Cartea Românească, 1981); ediția a II-a, cu titlul *Om și simbol. Interpretări ale simbolului în teoria artei și filozofia culturii* (Humanitas, 2005); *Jurnalul de la Păltiniș. Un model paideic în cultura umanistă* (Cartea Românească, 1983; Humanitas, 1991, 1996, 2004, 2005); *Le Journal de Paltinis* (La Découverte, Paris, 1998); *Paltinis Diary* (CEU Press, Budapesta și New York, 2000); *Dziennik z Păltinișu. Pajdeja jako model w kulturze humanistycznej* (Pograznicze, Sejny, 2001); *Epistolar* (coautor și editor: Cartea Românească, 1987; Humanitas, 1996); *Apel către lichele* (Humanitas, 1992, 1996); *Cearța cu filozofia* (Humanitas, 1992, 2005); *Despre limită* (Humanitas, 1994); *De la limite. Petit traité à l'usage des orgueilleux* (Éd. Michalon, Paris, 1997); *Itinerariile unei vieți: E.M. Cioran urmat de Apocalipsa după Cioran. Trei zile de convorbiri - 1990* (Humanitas, 1995); *Itinéraires d'une vie: E.M. Cioran suivi de Les continents de l'insomnie* (Éd. Michalon, Paris, 1995); *Apocalyps en enligt Cioran* (Dualis Förlags, Ludvika, Suedia, 1997); *Declarație de iubire* (Humanitas, 2001); *Ușa interzisă* (Humanitas, 2002); *Despre minciună* (Humanitas, 2006); *Despre ură* (Humanitas, 2007); *Despre seducție* (Humanitas, 2007); *Povești de dragoste la prima vedere* (coautor, Humanitas, 2008); *Scrisori către fiul meu* (Humanitas, 2008); *Despre Noica. Noica inedit* (coautor, Humanitas, 2009). (Nota del traductor).

³ Vorläufer. m. (-s, -) precursor; (med.). En: Diccionario Manual Amador. Alemán-Español y Español-Alemán. Barcelona. Editorial Ramón Sopena. 1981. P. 683. (Nota del traductor).

cuantos tipos de oficios y nunca he creído que yo estoy en estado de ver algo que estos hombres que no escriben no están en condiciones de hacerlo. La lengua, si está en condiciones de expresar la vida, es la lengua de aquellos que no escriben. Y debo recurrir a la lengua de ellos. Si yo compongo la lengua de ellos de alguna manera, llego a la así llamada literatura, la poesía, la atmósfera poética.

Gabriel Liiceanu: Significa que algunos entre nosotros –aquellos que he visto en “Leagănul respirației”⁴, por ejemplo, un modo nuevo de unir las palabras, un choque que provoca la lengua por primera vez al lector –nos hemos ilusionado. Pasemos a otra cosa. Pasemos a las “cosas serias”.

Le propongo conversar sobre cosas que nos conciernen a todos y aceptar que unas cosas que le conciernen a usted y de las que nacieron sus obsesiones fueron también las de otros, y algunas de nosotros. En las páginas que inician su volumen de ensayos “*Regele se-nclina si ucide*”⁵ cita una expresión de Jorge Semprún: “La lengua que hablas no es la patria, sino el contenido de lo que hablas” Y comenta de este modo: “Jorge Semprún sabe, que para pertenecer a una colectividad, es necesario disponer de un mínimo de consenso interior con relación a los contenidos difundidos a través del habla”. Ni usted, ni yo y ni muchos, muchos otros de nuestra generación no obtuvieron a lo largo de la vida viviendo en Rumanía, ese consenso interior. Si no nos hemos reconocido nunca en lo que se ha hablado en público, en el discurso oficial, ¿cuál ha sido nuestra patria? ¿Hemos tenido nosotros una patria? ¿No somos nosotros, todos aquellos a los cuales se les robó el contenido de la lengua –en un discurso público en el que no nos hemos reconocido nunca –aquellos sin patria?

Herta Müller: Yo haría no obstante una diferencia...“Patria” es una palabra que ha sido muy usada en un modo ideológico. También en la historia alemana, en el nacional-socialismo y en el estalinismo de la República Democrática Alemana, pero también en otros países socialistas esta palabra fue usada con mucha frecuencia. “Casa” significa mucho menos, pero también mucho más: si te sientes en casa crees que llegas. Me referí a esa frase de Semprun porque muchas veces me he encontrado con escritores alemanes -en lecturas o simposios- y a muchos les parecía interesante decir que su patria es la lengua. Y me he irritado. Me dije: “Quién diablos pone en duda esta patria?” Ellos en su vida no han tenido ningún tipo de problema con su patria. Aquellos nacidos en los años 50, en occidente no fueron interrogados si querían o no

⁴ Título original: *Atemschaukel*. München. Carl Hanser Verlag München. 2009. Versión en rumano: Herta Müller. *Leagănul respirației*. București. Humanitas Fiction. 2010. Traducción del alemán y notas de Alexandru Al. Șahighian. Versión en español: Herta Müller. *Todo lo que tengo lo llevo conmigo*. Madrid. Ediciones Siruela. Nuevos Tiempos. 2010. Traducción del alemán de Rosa Pilar Blanco. (Nota del traductor)

⁵ Título original. *Der König verneigt sich und tötet*. Versión en rumano: Herta Müller. *Regele se-nclina si ucide*. București.. Editura Polirom. 2005. Traducción del alemán y notas de Alexandru Al. Șahighian. Versión en español: *El rey se inclina y mata*. Madrid. Ediciones Siruela. 2011. Traducido por Isabel García Adánez. Colección: El Ojo del Tiempo. (Nota del traductor).

la patria, podían partir del país y devolverse...Pero esta proposición –“la patria es la lengua”- fue creada por inmigrantes, en el tiempo del nacional-socialismo, de aquellos que huyeron de la dictadura de Hitler para no ser asesinados. En Semprún me cuenta que él sabe que significa esto –porque también él estuvo en el exilio en el tiempo del franquismo; luego luchó contra los nazistas en Francia, luego y en varias ocasiones, de manera clandestina, se fue para España, con nombre falso.... Por consiguiente. Él el sabe de que se habla. La lengua común me pertenece también a mi –por mi vida, por nacimiento; pero si esta lengua es enemiga con relación a mi vida, ¿en qué me beneficia? Me muestra también mucho más cuanto no estoy en su casa. Creo que esto tuvimos nosotros por patria –porque fue necesario sentir también mucho más que no estamos en casa. Si hubiese sido una situación neutra y hubiéramos sabido apenas que no estás afectado, puede que hubiera sido mucho menos malo que cuando se sabe que se debería estar también tu allá, pero no sabes. Se te quita el derecho de sentirte en casa.

Esta noción de “estar en casa” tiene también su contrario. En alemán “patria” se dice Heimat. Heimat es aquello que no puedes soportar y no puedes abandonar. Puedes partir caminando, pero llevas todo en mente –como si hubiese sucedido muchas cosas y todas las adversidades por las que has pasado son muy grandes para poder hacer abstracción de ellas. La tontería de patria viene contigo, y si no quieres, también te atormenta allá donde te has ido para escapar con vida, en muchas ocasiones cuando estas en alguna parte en el extranjero, me viene a la mente la patria como “casa”. Estuve alguna vez en Barcelona y también allá precisamente tenía lugar una fiesta popular. No supe cual fiesta era, pregunte a algunas personas, pero no supieron explicarme. En una plaza, se desarrolla un baile en el que participaban hombres de todas las generaciones. Se pusieron carteras y zapatos en medio, en un montón, también se pusieron los bailarines. Danzaban, la música era popular –pero muy delicada. En momentos como este me coge el llanto, porque me doy cuenta que existen en el mundo muchísimos hombres que nunca han tenido la necesidad de abandonar su país, que han podido mantener algo suyo naturalmente, algo de lo cual no tienes que hacer caso. Porque si debes hacer caso de la patria entonces cuando quieres discutir –algo no está en orden.

Gabriel Liiceanu: Le he preguntado si aquellos entre nosotros que se quedaron en casa sin tener una “casa” de ellos no marca un tipo nuevo de ser de los hombres, Por lo menos en el siglo XX. ¿Qué pasa con los integrantes de una generación completa, que no se sintieron nunca en casa precisamente porque no se reconocieron en la lengua que deberían expresarse en público? Ellos no partieron a ninguna parte, no conocieron la alegría de bailar con una música delicada, calzados con bailarinas. ¿Están ellos traumatizados? ¿Son de otra manera que aquellos que vivieron a lo largo de los siglos con la sensación que tienen una “casa” de ellos?

Herta Müller: En los españoles no son siglos, porque conocieron el régimen de Franco y la Guerra Civil. Pero ha pasado tiempo desde entonces. Es sin embargo otra cosa que usted se haya quedado aca: está en Rumanía, nació aquí y se quedó aquí con todos aquellos. Yo viví casi todo hasta 1987, luego terminó: me sacaron.

No puedo devolverme, hubiese sido una ilusión. La historia del exilio es clara desde que existe el mundo: no te devuelves más como has partido. No porque no quieras, sino porque debes cambiar allá donde te has ido, organizar la vida, saber que haces contigo. Vienes de regreso, pero las cosas no se han interrumpido, el hilo no existe más, no puedes continuar algo. Me imagino que puede ser una ilusión, puede ser también envidia... Pienso que, si me hubiese quedado aquí también los tiempos hubiesen sido así, muchos como yo hubiesen quedado así. No se trata de mí, el exilio es una pérdida enorme para cualquier país. Y de constumbre parten primero los integros, aquellos que son soportan, los sensibles –ellos son los primeros que intentan tomar del lugar.

Gabriel Liiceanu: Algunas veces quedan también aquí aquellos sensibles.

“Preferiría no escribir nunca una palabra”

Herta Müller: Los rumanos quedaron en el país en un contexto que no ha podido ser disipado. Porque son muchos rumanos para que los que este contexto pueda ser desarticulado. Los alemanes de Rumanía, en cambio, han partido casi todos. La cultura alemana de Rumania hace parte del pasado, es historia. En las aldeas quedan algunos ancianos que ya no tienen a nadie. Las casas de los viejos son el futuro de la minoría alemana de este país. Si quisiera venir y continuar algo aquí, no tendría con qué, con quién?. Es imposible. Todos los alemanes que partieron de aquí están en alguna parte del mundo. A mí a veces esto me duele, pero otras veces digo que tuve suerte. Con seguridad la tuve, partiendo de Rumanía. No se que hubiese hecho en Rumanía, no se si estaría hoy aquí con algunos libros escritos, no se sabe. Se de mucha gente que partió y no logró nada en la vida y quedaron entre todos aquellos, sin encontrar un lugar. Hay también tragedias. Tuve suerte también por este oficio: escribo. Otros quedaron por el camino para siempre.

Gabriel Liiceanu: Por el oficio este “banal” ...

Herta Müller: Sí. Sí. Oficio este por el cual tengo que hacer solamente conmigo misma. Otro, que tiene un oficio normal, está atado por las circunstancias. Debe tener un diploma, ser calificado, encontrarse un lugar de trabajo. Así sucede con casi todas las profesiones que no pertenecen al llamado arte (o del arte que hace solo –porque un autor, por ejemplo, debe ganarse la vida en un teatro, debe ser aceptado en una institución).

Gabriel Liiceanu: Cuestionándola lo que voy a preguntarle, he intentado meterme un poco en su destino de minoría y le sugiero que muchos de nosotros nos hemos sentido minoría en esta historia. Si no acepta, bien, si no –encontramos otro camino....

Herta Müller: Quisiera que, entonces cuando tuve problema y disputa con la dictadura, se observó que son muchos ...Pero la mayoría callaron y no partieron, que se observe que son minoría. Otra vez esto me ha molestado.

Gabriel Liiceanu: No voy a responder, porque nos bloqueamos en este punto y hay otras cosas que tengo en el corazón. En el mismo volumen de ensayos "Regele se-nclina și ucide"⁶ tiene un texto titulado "Donde nosotros, en Alemania", en el que dice: "Escribiendo, debo conservarme allá donde fui herida más fuerte". ¿Pero si su herida no interesa ya hoy a nadie? Le pregunto esto porque he sentido, en mi lugar, la exasperación de aquellos del medio cuando hablaban sobre lo que vivimos antes de 1990. "Por qué están así de aterrados" -es una pregunta que he oído muchas muchas y muchas veces en este año. En todos sus libros se habla de cosas terribles que las vivió en Rumanía en los años ochenta: interrogatorios, violaciones de domicilio, tortura de unos amigos, asesinatos de otros...

En alguna parte dice: "amigo mío, ingeniero constructor, que durante 4-5 años - tenía 28 años- que fue ahorcado y hoy figura en acta como suicida". ¿Qué hacemos si los hombres no quieren tomar como referencia en la vida las cosas terribles que le pasaron a los otros? ¿Asume usted, con su literatura, el hecho que avanza por un territorio que otros no quieren -o no quieren más visitarlo?

Herta Müller: Si escribo sobre este problema, en primer lugar lo hago para mi misma. Porque no tengo alternativa. Debe arreglarse la vida que ha pasado, para poder llevar aquella que tengo que llevar ahora. No quiero y no puedo obligar a nadie que participe de esto. Un libro no puede forzar a nadie a leerlo. Si alguien lo toma en la mano y ve que no le concierne, puede botarlo. Frente a un libro, cada uno es un hombre libre y puede comportarse como bien crea. No se si son tan pocos los que quieren enfrentarse a esta problemática. Creo que son los suficientes. Pero sobre todo, después de que las dictaduras pasaron -sabemos esto también de Alemania, después del período del nazismo- fueron muchos los que apoyaron al régimen, pero, de cualquier modo, una minoría. ¿Y por qué no es así? Si 99,9% de la población -de cualquier población- no hubiera participado en la dictadura (ya sea haciendo lo que debía, ya sea callando, ya sea manteniéndose sin ver), la dictadura no hubiera podido existir. Ahora bien, nosotros sabemos que muchos hombres tuvieron ventajas, se arreglaron, tuvieron funciones, llevaron una buena vida que era dependiente de la dictadura. No me asombro que estos hombres, hoy en día, no quieran decir que dictadura era un tormento, un crimen histórico. No me sorprende. Porque ellos deberían preguntarse sobre su propio pasado. Desde un punto de vista individual, nadie te puede obligar a hacer esto. Pero creo que para la sociedad, en su conjunto, es importante: si no se discute en que medida se

⁶ Título original. *Der König verneigt sich und tötet*. Versión en rumano: Herta Müller. *Regele se-nclina și ucide*. București.. Editura Polirom. 2005. Traducción del alemán y notas de Alexandru Al. Șahighian. Versión en español: *El rey se inclina y mata*. Madrid. Ediciones Siruela. 2011. Traducido por Isabel García Adánez. Colección: El Ojo del Tiempo. (Nota del traductor).

lleva una sociedad a la curación, estos problemas no desaparecen, quedan debajo de todos los otros y cuando menos lo esperas, irrumpen o salen a la superficie. No tengo otro camino que el de escribir. Si quisiera no escribir sobre esto, no debería escribir, ¿por qué escribo? Son tantos los libros en el mundo, nadie los puede leer todos...No espera nadie un libro más. Si no debería hacer para mi todo esto –para que tenerme con firmeza- no lo haría. Yo no quisiera ser escritora. No es este el motivo por el que escribo. No tengo más remedio. Y no he elegido yo. Yo no me he elegido la vida que viví en Rumanía, no la he querido. En cada segundo me decía si hubiese preferido no escribir nunca una palabra. Hubiese deseado otro oficio, hacer otra cosa en la vida y que no me pasará lo que me paso. Esto es. Si no debería hacer orden en mi, no escribir más. Espero que llegue ese momento. El escribir no es un placer, a mi no me gusta escribir. Escribo solamente como rechazo si después de muchos titubeos me pongo a escribir, porque se como me constriñe este trabajo y siempre pienso que debo enfrentarlo. Y a veces no tengo ganas de enfrentarlo; estar con la hoja limpia y buscar las palabras. Me consumo, y sería mejor no tener necesidad de esto.

“Escribo porque no comprendo”

Gabriel Liiceanu: Cambiemos un poco hacia el Occidente. Existe un abismo que distancia a los intelectuales de Oriente de los del Occidente como consecuencia del hecho que los de Occidente no tuvieron la experiencia de la represión. Lo dice en modo explícito: “tienen la cabeza llena de libros y ninguno entre ellos no les ha aclarado siquiera un pedacito de qué es la falta de libertad”. ¿Estamos condenados a este abismo, a esta eterna incomprensión? ¿Cómo se las arregla con sus colegas de Occidente, con la cabeza llena de libros, pero que no saben nada de la falta de libertad?. Ni hablar, ¿cuál no tiene también discursos que representaron ellos mismos las premisas de la perdida de nuestra libertad? ¿Cómo puede dialogar con ellos? ¿Cómo ha dialogado con ellos por un tiempo de 20 años?

Herta Müller: Yo no dialogo con cada uno (aplausos). Si las opiniones son tan diferentes que no podemos encontrarnos en ninguna parte, no tiene sentido. En Occidente, en general, existe la creencia que debes hablar con cada uno sobre todo y puedes aclarar todo, llegar a un punto de encuentro, la armonía, si has discutido muchísimo y en profundidad. No es verdad. Pura y simplemente, muchas veces digo: “con X o con Y no tiene sentido discutir”.

Gabriel Liiceanu: ¿Pero, no hay televisión, no tiene mesas redondas, coloquios, lecturas públicas? ¿No se encuentra con ellos?

Herta Müller: Si me encuentro con ellos, le digo a ellos que no tiene sentido. Pero no depende todo solamente del hecho que alguien ha conocido o no la dictadura por su vida personal. Hay personas que no han conocido la dictadura, pero les

interesa este problema y entiendo; hay personas que han vivido en dictadura y no entienden nada.

Gabriel Liiceanu: Si hubiera nacido en Alemania y le faltara la experiencia de la vida de aquí, sería más inocente....

Herta Müller: ¿Quién sabe?...

Gabriel Liiceanu: ...¿hubiese entendido menos, ha sentido menos sobre la vida y la muerte? ¿Valió la pena el costo del precio del sufrimiento que pago para un entendimiento superior del mundo?

Herta Müller: He dicho también antes: no tengo ningún entendimiento superior del mundo. No tengo de hecho ningún entendimiento del mundo, de superior ni siquiera se puede hablar. Yo no entiendo el mundo. No comprendo. Yo por eso escribo, porque no comprendo. En cuanto al precio, no ha merecido ninguno. El sufrimiento del hombre, la vida en sí es el valor de más precio que existe. Nada justifica ninguna humillación del hombre, ninguna humillación no justifica una experiencia para alguien que quiere mirarse como en el jardín zoológico: estar frente a la jaula y decir "yo soy más sensible y con mente extraordinaria y me fijo en los hombres simples para ver como se comportan". No tengo ni idea. Hago parte de aquellos de la jaula, no estoy frente de los graciosos que me miran. Ni con lo que he hecho yo he comprendido. Cuando estaba en Rumanía, si me ponía cada noche a pensar que ha pasado en el curso del día, no podía darme cuenta. Ni tampoco me pude permitir pensar en un arco más amplio de tiempo. Me llegaban las cosas exactas, pequeñas, que se reunían, para enfrentarlas. No pude pensar, debía enfrentarlas y esto me absorbía todo lo que podía realizar en la cabeza. Yo creo que la literatura es un modo de búsqueda. ¿Cómo es la existencia, esta la nuestra? Cada uno somos un misterio -incluso por nuestro físico: no sabemos cuanto vamos a vivir, que órganos nuestros cederemos, cuando nos deja la mente....Ya esto llega. Por ello fue así tan trágico: porque la dictadura, junto a todos estos problemas existenciales obviamente para cada hombre, introdujo también el seguimiento político, con el que tenías que luchar. No entendí nada. Por esto siempre intento preguntarme: ¿qué ha pasado entonces? Entendía apenas que la libertad es importante.

Gabriel Liiceanu: Cuando dice sobre los intelectuales de Occidente que "tienen la cabeza llena de libros y que no han aclarado sobre la falta de libertad", automáticamente hace una diferencia entre aquellos a los que el mundo en el que vivieron los puso en situación límite y aquellos que vivieron en la superficie de la vida o en una vida suave, placentera... Y nadie les reprocha esto: fue su suerte histórica. Le pregunte en el fondo, si los hombres que vivieron en una historia adversa no han entendido mucho más de la vida que aquellos que tuvieron la oportunidad de una historia clemente.

Herta Müller: Creo que podemos hablar solo individual. Si pensamos en la nostalgia frente al comunismo, que existe en todos los países del este Europeo, ¿cómo lo explicamos? ¿Por qué existe esa nostalgia, si los hombres aprendieron algo viviendo en dictadura? Unos no aprendieron –porque hicieron parte de ese sistema y no les gusta decir que “han participado”. Hay otros que aprendieron – depende del individuo, del hombre, que valores morales tiene, que se dice y que se acepta.

Gabriel Liiceanu: La literatura suya nace, de modo paradójico, de la creencia que tiene: que no existe concordancia entre pensamientos y palabras. En alguna parte dice: “El pensamiento habla de otra manera consigo mismo diferente cuando hablan las palabras” Las palabras dicen las cosas precisas, al tiempo que los pensamientos son “la fuga cambia, aturdida, de la cabeza. Donde además aparece el hecho que ellas, las palabras, no pueden expresar las cosas esenciales o las cosas sinuosas”. ¿Significa que usted empieza a escribir exactamente entonces cuando cree que todas las palabras pierden su poder? ¿Implica siempre una lucha que parece desde el inicio perdida? ¿Cómo logra, entonces, escribir?

Herta Müller: Obligo a las palabras a que me ayuden a decir lo que creo que debo decir. Encuentro dificultad cuando me ocupo de una proposición que debe decir. Trabajando, me doy cuenta. Y entonces debo obligar a las palabras de alguna manera a ayudarme y buscar hasta creer que he encontrado algo aceptable. La escritura tiene su lógica y le impone la lógica del lenguaje. No existe “día” y “noche”, “afuera” o “adentro”. Existe sujeto, predicado, metáfora, una especie determinada de corte de la frase para que tenga su ritmo –estas son leyes que se te imponen. De una parte, la lengua es algo que me atormenta, no me deja en paz, me obliga a esforzar la mente hasta no más poder, de otra parte, cuando hago esto, me ayuda. Es un círculo vicioso que no se puede explicar. Yo, ahora, cuando estoy aquí, no soy escritora. Soy escritora solamente cuando estoy sola conmigo. Lo que hacemos nosotros aquí es otro oficio: ¡es circo!

“Primero se canta el himno, camarada...”

Gabriel Liiceanu: Le propongo que cerremos el espectáculo de circo con un problema difícil. En varias ocasiones, en diferentes entrevistas, ha hablado sobre el apoliticismo del escritor rumano durante el periodo del comunismo y ha mostrado con el dedo como una cosa que no hace honor a aquellos que lo practicaron. Desearía preguntarle que entiende usted por compromiso político en una sociedad totalitaria en la que compromiso político significa una cosa: convertirse en activista del partido comunista o usar, miméticamente, sintagmas del lenguaje oficial, también existe una variante política de comprometerse. En el momento en que no hacías y no hablabas así como se hacía y se hablaba según las reglas de base de la sociedad represiva, entre nosotros unos tuvimos la ingenuidad

de creer que era un compromiso político. Ahora encontramos en usted que este modo de no prostituir las palabras fue muy poco; que este modo de escribir de otra manera como se escribía, de hablar de otra manera a como se hablaba, de no usar las palabras en contra de nuestra conciencia no fue un compromiso político. Aún más -leyéndola algunos dijeron- llegó a creer que esto significó un culpable apoliticismo.

Herta Müller: No yo debo constatar esto -si sucedió o no. Debe constatarlo también usted.

Gabriel Liiceanu: Le pregunte como muestra el compromiso político en un régimen represivo, fuera de la disidencia....

Herta Müller: Si hacemos una comparación entre Rumanía y otros países del este europeo con el mismo sistema político -Polonia, Hungría, Checoslovaquia, incluso también la República Democrática Alemana- observamos que en casi todos los países aquellos que no dijeron algo fueron la mayoría. En Rumanía si usted habla sobre la disidencia, no hay que decir. No fue una disidencia organizada. Fueron apenas algunos casos individuales -Radu Filipescu, el padre Calciu-Dumitreasa, en su tiempo Paul Goma...Fueron dejados solos. ¿Quién los apoyó? En otros países existieron movimientos de disidencia, existieron escritos samizdat.⁷ En Rumanía -nada. Quién levantó la cabeza fue dejado solo. Cuando estábamos en Timișoara,⁸ llegó un padre de la iglesia ortodoxa para reunir dinero, golpeó todas las puertas. Vinó a pedir el impuesto para la iglesia ; le respondí: “vuelva a mi casa solo cuando reuna dinero para el padre Calciu”. ¡Huyó! Ni espero el ascensor. Del piso cinco, salí corriendo de miedo -porque quién sabe quien hubiera aparecido frente a él. Ahora sabemos también que hizo la Iglesia. Comparemos con Polonia o con la República Democrática Alemana, donde existían movimientos en las iglesias, pero la Iglesia buscó permanecer integra. Seguro, en la Iglesia fueron introducidos también espías -pero esto porque se sabía que en la iglesia habían encuentros de los disidentes. No es una constatación mía porque soy mala. ¿Qué puedo hacer yo?

⁷ Samizdat (en ruso самиздат y en ucraniano самвидав, transliterado *samvidav*) fue la copia y distribución clandestina de literatura prohibida por el régimen soviético y, por extensión, también por los gobiernos comunistas de Europa Oriental (Bloque del Este) durante la denominada Guerra Fría. De esa manera, muchas veces los disidentes lograban sortear la fuerte censura política. (Nota del traductor).

⁸ La ciudad de Timișoara es la capital de la región rumana del Banato. Región fronteriza con Hungría y Serbia bañada por el Danubio, el Banato es una zona de rica historia y numerosos monumentos. Timișoara su capital se hizo famosa en 1989 por ser el primer foco de revuelta contra la dictadura de Nicolae Ceaușescu y ser centro del movimiento democrático rumano. Pero la historia de esta ciudad de casi 400.000 habitantes es larga, como la de toda la Mitteleuropa. Los constantes cambios de frontera entre turcos, magiares, rumanos, austriacos, serbios, etc han hecho de la ciudad un lugar multicultural con minorías de toda Europa. (Nota del traductor).

Gabriel Liiceanu: ¿En Rumanía se sintió disidente?

Herta Müller: No. Fui normal. “Disidente” es una palabra que se te aplica desde afuera. Yo quise vivir normal, no hacer cosas de las que no pueda responder, tuve asco de todo el funcionariado del partido, de todas las ineptitudes que ví en la fábrica, las reuniones...Y cuando estaba en el almacén o ibas al correo o a pagar la energía- todos trataban a los hombres como si fueran, me excusan, la última mierda. A mí esto me dolió.

Gabriel Liiceanu: Nos dolió a muchísimos y sentimos muchísimos este asco.

Herta Müller: Esta es la causa por la que no pude de otra manera. Yo no hice nada: solo no soporte más y les dije que no quería: “señores, tengo asco de ustedes”. ¿Qué hacer de otra manera? No hubiese podido ponerme al servicio de una sociedad que me daba asco. Tuve lástima de la gente. Trabajé también en la fábrica -tuve la suerte o la desgracia de llegar allá donde la mayoría de intelectuales no han llegado. Igualmente echándome afuera de todo y mandándome de allá, llegue también a lugares donde he podido encontrar muchas cosas que se privan a los hombres normales. Estaba a punto de desesperarme cuando vi sus condiciones de vida: en la fábrica, esa donde trabajaba no habían vidrios, había frío, ellos trabajan en la cadena de montaje, para venir al trabajo se despertaban a las cuatro de la mañana, porque vivían en el campo, debían beber algo en la mañana para resistir y que no se les congelaran las manos, se interrumpía la corriente eléctrica, estaban todo el día allá “para que se cumpla el plan”....Viendo todo esto, seguro que me pelee: con el director, con el portero -que era arrogante- , me pelee con cada uno, en cada lugar donde me parecía que la situación no estaba en orden...

Gabriel Liiceanu: Pero esto nos sucedió a muchos más...

Herta Müller: ¡Debía irritarme! ¿Por qué no te enojabas? Me enojé todo el día y esto fue todo. Pero a los integrantes de la Seguridad⁹ no les convenía esto.

Gabriel Liiceanu: Sepa que estaba nervioso y triste en mi caso...¿Qué quiero decir con esto? Cuando pone en discusión la falta de compromiso político en el seno de una sociedad totalitaria, usted, que tiene el don de juzgar con lo concreto y de imaginar cada vez las situaciones individuales, debería imaginarse que muchos de

⁹ Securitate (oficialmente “Departamentul Securității Statului”, que se puede traducir como *Departamento de Seguridad del Estado*) fue la policía secreta que operó cuando Rumanía fue un estado socialista. Fue desmantelado y disuelto en diciembre de 1989 luego de la caída del régimen y la ejecución del entonces presidente Nicolae Ceaușescu y su esposa Elena. Sobre la muerte de los esposos Ceaușescu, se sugiere al lector las siguientes obras de carácter histórico y periodístico en lengua francesa: Radu Portocala. *L'exécution des Ceaușescu. La vérité sur une révolution en trompe-l'oeil*. Paris. Larousse. 2009 y Catherine Durandin con la participación de Guy Hoedts. *La mort des Ceaușescu. La vérité sur un coup d'État communiste*. Paris. Bourin Éditeur. 2009. (Nota del traductor).

nosotros hemos vivido, cada uno, su aventura en una sociedad de este tipo, logrando pasar al otro lado sin enlodarse. Si cada uno de nosotros comienza a exponer su historia -ya algunos lo han hecho- entonces las cosas no son así de simples como parece a veces. Sobre este tipo de escritor comprometido, que no ensució las palabras, usó en un momento dado la palabra Mitläufer -“el hombre que marcha conjuntamente con los otros, con poder, hombro a hombro”. ¡Dios mio! Si semejantes hombres como nosotros...

Herta Müller: Permítame interpretar la palabra... Mitläufer no significa que “marcha con poder”, significa que “camina desapercibido para no tener problemas”. Pero no “hombro a hombro con poder”.

Gabriel Liiceanu: ¿Cree que aquellos -repito- respetaron la relación con la lengua, que no entraron en la ecuación de quebrantar la lengua, que no prestaron nunca el lenguaje oficial son “aquellos que pasaron desapercibidos”?

Herta Müller: No. Era una manera de esquivarse. Yo no culpabilizo a nadie -solo a aquellos que hicieron literatura por “pedido” y gritaban palabras ideológicas a su alrededor, pero aquello que quiere usted alabar me parece demasiado poco.

Gabriel Liiceanu: No he querido alabar, he querido no acusar.

Herta Müller: Es una modalidad personal de permanecer honesta. Pero era bastante poco, no era algo contra la dictadura. Era algo personal -que no te ensuciaba. Pero no era algo que molestara al clan de los seguidores de Ceaușescu y de los agentes de la seguridad que estaban en todas partes. Creo que si hubiesen sido muchos más aquellos que molestaban esa dictadura, ella no hubiera podido ser mucho más siniestra...En últimas, nadie de toda Europa oriental no camino con la máquina de escribir a la Policía como debíamos ir nosotros cada año y pedir permiso para usar las máquinas de escribir...

Gabriel Liiceanu: ¿Usted fue?

Herta Müller: Seguro que fui.

Gabriel Liiceanu: Yo no fui.

Herta Müller: ¡Es usted disidente!

Gabriel Liiceanu: ¡He aquí! Lo he encontrado. ¿Por qué fue usted?

Herta Müller: Para poder usar la máquina de escribir. Para que nadie me dijera después que me arrestan por usarla.

Gabriel Liiceanu: Debía ser disidente, asumir el riesgo , no dejarse humillar...

Herta Müller: Puede que no haya sido disidente. Otros fueron los que escribieron libros con el lenguaje limpio...Tampoco hubiera querido ser disidente. Yo intenté vivir de tal manera para no responder por aquello que no hago. Y no hacer también yo aquello que me repugna de los otros. Esto fue suficiente. En un momento dado trabajé en un jardín infantil. Los niños eran obligados a cantar el himno nacional, pero el himno era cada vez más largo. Cuanto más era el país destruido, se añadía una estrofa. Y yo, que no estaba enterada desde hacia mucho tiempo en el tema- porque llegue al jardín infantil después de un largo período de desempleo- creía que en el jardín infantil era mejor: allí los niños son más pequeños, puedes hacer algunas cosas, las autoridades te dejan en paz...Pero era igual de malo. Se cantó el himno una mañana, otra vez la directora me dijo: "En primer lugar se canta el himno, camarada...". En el primer día le enseñe a los niños una cancioncita -Schneeflöckchen, Weissröckchen- una cancioncilla de invierno y todo el día cantamos Schneeflöckchen, Weissröckchen, y otra vez Schneeflöckchen, Weissröckchen...Los niños no estaban acostumbrados con esto, les he explicado por qué el copo de nieve tiene un vestidito blanco...Ellos no oían algo así. Durante muchos años no fueron enseñadas sino cuestiones ideológicas, poesía sobre la mamá en la que en la tercera estrofa aparecía "Elena"¹⁰ -no esperabas que después de las primeras estrofas apareciera, pero a la postre asomaba. Y cuando no quise cantar el himno al segundo día: les pregunte ¿"saben todavía la cancioncita Schneeflöckchen y Weissröckchen"? Pero un niño me dijo: "Camarada, primero debemos cantar el himno". "Cántelo", dije. Después de haber terminado, me preguntó: "La otra camarada nuestra canta con nosotros. Usted por qué no ha cantado con nosotros?" Dije que "no tenía oído musical , no tengo voz, y calle para escuchar mejor como cantan ustedes". Pero para mí fue desastrozo constatar que en su edad infantil ellos eran maniobrados de una manera tal que no hubiese podido imaginar.

¹⁰ Elena Petreșcu (Dâmbovița, Rumanía; 7 de enero de 1916 -, Rumanía; 25 de diciembre de 1989) más conocida como Elena Ceaușescu, fue una política rumana, Viceprimera Ministra (1980-1989) y esposa del entonces presidente Nicolae Ceaușescu. Nacida en una familia humilde de la localidad de Petrești, en el Distrito de Dâmbovița, se trasladó con su hermano a Bucarest después de terminar la escuela primaria. En 1937 ingresó en el Partido Comunista Rumano (PCR), donde conoció a Nicolae Ceaușescu en 1939. Se casaron en 1945, tras la Segunda Guerra Mundial. En 1945 llegaría al poder el Partido Comunista Rumano y, dos años más tarde, Rumanía se convirtió oficialmente en un Estado socialista. Elena Ceaușescu empezó su carrera política trabajando como secretaria en el Ministerio de Asuntos Exteriores, donde se mantuvo como una figura de segundo nivel hasta 1965, fecha en la cual su marido accedió al puesto de secretario general del Partido Comunista Rumano. En 1980 pasó a ocupar el cargo de Viceprimera Ministra de Rumanía, cargo que ocuparía hasta su ejecución, 9 años después. La periodista e historiadora francesa en su libro de reciente aparición en su versión española: "Las mujeres de los dictadores". Madrid. Editorial Aguilar. 2012, dedica el capítulo VII a la vida y el papel que jugó Elena Ceaușescu durante el período de la dictadura ("Elena Ceaușescu, lujo, calma y Securitate." Pp. 235-266.). (Nota del traductor).

Gabriel Liiceanu: Ahora, estos niños tienen 25 años...

Herta Müller: Si. Puede que no hayan salido de esta treta. Puede que ni siquiera salgan. Esto depende de lo que les decimos ahora –a los padres, abuelos y a todos los que vivimos aquellos tiempos.

Gabriel Liiceanu: Por consiguiente tiene un sentido también el “circo” de esta noche. Puede que les diga algo...

Herta Müller: No se. Puede.